



**UNIVERSIDAD FRANCISCO DE VITORIA**

**Acto de Apertura de curso 2020-2021**

**Viernes 18 de septiembre de 2020**

**PALABRAS DEL RECTOR**

**Sr. Dr. Don Daniel Sada Castaño**



Reverendo P. Javier Cereceda, vicepresidente del patronato de la Fundación Universidad Francisco de Vitoria y Director Territorial de la Legión de Cristo en España. Queridos Vicerrectores, Decanos y Directores. Queridos profesores, personal de administración. Queridos alumnos.

Comienzo mis palabras con una confesión personal: sabía que este acto de apertura de curso iba a ser diferente. Para mí y para todos. Los condicionamientos que ha impuesto el COVID al curso que hemos terminado y al que ahora inauguramos son evidentes.

Pero no había tomado conciencia del todo hasta que el lunes pasado grabé el mensaje de bienvenida a nuestros nuevos alumnos... ¡con mascarilla! ¡Me sentí tan raro! A parte de que según hablaba se me iba subiendo la mascarilla y casi me quedo ciego, tomé conciencia de lo que significa mandar un mensaje de bienvenida sin que tu rostro pueda expresar lo que debe acompañar a un saludo así: cariño, acogida, ilusión...

Parece además que los últimos días están intensificado esta sensación de que comenzamos un año académico raro, casi podríamos decir distópico.

Por tanto, las palabras que hoy os dirijo necesariamente tienen que estar centradas en ver cómo afrontamos lo que ordinariamente sería el reto de un nuevo año académico, pero en unas condiciones tan particulares como las que vivimos.

Empiezo por la constatación de la realidad: querida comunidad universitaria: ¡estamos a prueba!; este curso va a ser una magnífica prueba de stress para lo que decimos que queremos ser, para la misión formativa que tenemos. Nos va a afectar a todos: profesores, personal y alumnos:

- Para los profesores: vais a tener que agudizar el ingenio para vuestras clases.
  - Hemos optado por la opción más difícil, la de dar clase a alumnos que van a estar parte en el aula y parte en sus casas. Más fácil sería a todos en el aula o a todos en remoto. Pero estamos convencidos de que optar por toda la presencialidad que permitan las circunstancias (¡y mientras las circunstancias lo permitan!), es la mejor opción que podíamos adoptar en beneficio de los alumnos y del compromiso de formación que tenemos con ellos.



- Soy consciente, lo es cada uno de vuestros directores de grado y vuestros decanos, de que a pesar del esfuerzo enorme presupuestario y de tiempos que hemos hecho para dotar las aulas de pantallas y sonido para la retransmisión en remoto, el sistema tendrá dificultades. En todo ello habrá una curva de aprendizaje. Ojalá pudiéramos explicaros cada detalle de por qué los micrófonos están donde están, por qué la cámara no cubre bien toda la pizarra y otros detalles que hacen que el sistema no sea perfecto. Algunas cosas podremos ir mejorándolas sobre la marcha, otras serán limitaciones que no podamos soslayar,
- pero os puedo asegurar que el equipo de transformación digital de la universidad ha hecho un esfuerzo enorme para prever lo que se puede prever e intentar facilitaros los mejores medios para el reto que tenéis por delante cada profesor.
- Entre todos tenemos que hacer buena esta circunstancia, y está en nuestra mano afrontarla con generosidad, buena voluntad, sabiendo rescatar de cada problema lo bueno o la posible solución.
- Para el PAS, vamos a tener que convivir con realidades incómodas. Si incómodo para la voz y la comunicación es para un profesor dar clase con mascarilla, incómodo va a ser para el PAS trabajar con la mascarilla ocho horas. También va a ser una experiencia el hecho de que parte de los equipos estén teletrabajando y no podamos estar todos juntos. Nos va a pesar no poder vernos con normalidad en la cafetería, recortar saludos y encuentros, no poder disfrutar de la misma manera de nuestro querido campus y del ambiente de siempre.
- Para el alumnado, porque realmente se van a encontrar con metodologías nuevas de trabajo y en general con restricciones en casi todo a las que no están acostumbrados. Vamos a tener que motivarlos mucho a la responsabilidad y a la generosidad. A entender esta situación como una oportunidad de madurez y a que se sientan parte de una sola comunidad, con profesores y personal, llamados a sacar lo mejor de esta situación. A que no se sientan espectadores desde la grada que juzgan como lo hacemos los demás, sino jugadores que están en el campo y que también depende de ellos ganar el partido.



Y hay algo que nos puede afectar a todos, profesores, personal y alumnos: algo que está en la mente de todos, y en la preocupación personal de algunos: el riesgo del contagio y el miedo a las consecuencias de salud que ello puede implicar. No pocos miembros de nuestra comunidad sois vulnerables o convivís con personas consideradas vulnerables. Y este miedo no solo aplica a vuestra presencia en el campus, sino a la vida completa que hacemos cuando vamos al supermercado, cogemos el transporte público, echamos gasolina al coche o salimos a dar un paseo porque ya no podemos más en casa.

Solo puedo deciros que el Departamento de Salud y Bienestar de la Universidad, y tantos que le han apoyado, han preparado todo para que nuestro campus sea un lugar más seguro que el resto de los que solemos y tenemos que frecuentar, salvo que nos quedemos confinados en casa. No quiero dejar pasar la oportunidad para recalcar lo que nos dicen los expertos: el 90% de la seguridad la podemos cifrar en cuatro puntos:

- en el uso de mascarilla de todo el mundo todo el tiempo,
- en la higiene frecuente de manos cada vez que cambiamos de estancia o tocamos espacios nuevos
- en la ventilación adecuada y frecuente de los espacios.
- y el cuidado extremo que tengamos con la distancia de seguridad en las cafeterías y cuando fumemos, que son las dos únicas situaciones en que no nos protegen las mascarillas.

De hecho, hemos comprobado con los primeros contagios que se han producido entre nuestros estudiantes que han estado haciendo este septiembre prácticas atrasadas el curso pasado, que los contagios se han producido en el campus, sion cuando bajan la guardia fuera de la universidad, compartiendo coche o quedando con amigos. Tenemos todos que decirnos a nosotros mismos que no es tiempo para vida social, y se lo tenemos que decir a los alumnos. De nada sirve estar seguros en el campus si luego en el resto del tiempo no somos igual de estrictos.

Hasta aquí un baño de realidad de cómo estamos, a lo que habría que añadir la incertidumbre de lo que nos espera: sin ser agoreros, a estas alturas creo que nadie puede descartar incluso un nuevo confinamiento general, confinamientos parciales, o, en lo que a nosotros afecta, una suspensión de la actividad de todos los centros educativos.



Pero a la vez, si nos quitamos las gafas del COVID, tenemos que traer a nuestro análisis otros elementos.

Como nos ha glosado el Secretario General, culminamos el año pasado un curso que nos llena de orgullo por la forma en que entre todos pudimos afrontar la pandemia, pero también por

- los logros en investigación, en los que hemos vuelto a duplicar los resultados del año anterior;
- por los avances en las comunidades de repensamiento,
- por toda la actividad que desarrollamos dentro y fuera de nuestro campus hasta que llegó el confinamiento, que un año más nos ha sorprendido por su riqueza y su extensión;
- y particularmente importante, por el camino que iniciamos en julio y que nos ocupará con intensidad durante este curso para conocer más a fondo y encarnar el modelo formativo de la universidad, al que hemos bautizado con el lema “Formar para transformar”, y que integra el trabajo pedagógico, didáctico y curricular de los últimos años. La mayoría de los profesores ya lo conocéis y pronto lo compartiremos con el PAS.

A esto se une que comenzamos este curso con la misma noticia de cada año: una gran generación de alumnos de grado, más de 2.600, han confiado en nosotros para hacer su camino universitario. Siempre hemos dicho, lo recordaréis, que no podemos acostumbrarnos a ello y que cada año es un nuevo milagro que sigamos creciendo. Pero si cabe no acostumbrarse y ser capaces de dar gracias por lo que Dios nos regala, este año del COVID es el año. Porque bien podía habernos pasado lo que sabemos que está sucediendo en otras universidades, que han experimentado una merma importante de alumnado, con las consecuencias que ello tiene en despidos, en reestructuraciones...

También creo que es justo destacar que, a pesar de la que está cayendo, y gracias al apoyo incondicional del Patronato,

- hemos ampliado sustancialmente el fondo de becas
- hemos hecho inversiones importantes no solo en la necesaria digitalización de todas las aulas,
- sino en la habilitación de espacios nuevos que faciliten la actividad en el campus. Más de 4.000 m<sup>2</sup> destinados a nuevos espacios de



aprendizaje, trabajo colaborativo de alumnos y profesores, cafetería y aulas; también 200 nuevas plazas de parking y otras adaptaciones del campus para mejorar la experiencia que todos tengamos en él.

La mayoría de las obras estarán listas para el comienzo de las clases y otras podremos empezar a disfrutarlas en pocas semanas.

Hasta aquí, cómo estamos.

Y ante todo esto qué; esta realidad qué nos dice. Qué lectura hacemos del momento presente. A qué altura de circunstancias se puede esperar que estemos. O cuando se haga el libro de los 50 o 100 años de la universidad, qué dirán de cómo afrontó la UFV del 2020 la famosa crisis del COVID.

Hoy es día para que cada uno busque su respuesta y decida con qué actitud quiere empezar este curso. Os voy a decir lo que pienso y lo que os propongo.

Hoy comenzamos un camino, el camino que representa un nuevo año académico; y como en todo camino, desde luego debemos fijarnos mucho por donde pisamos y cada paso que damos, pero a la vez y más que nunca debemos saber levantar la mirada.

Muchas organizaciones se conforman con caminar. Piensan que están vivas porque caminan. Pero estar vivo de verdad es caminar con sentido, caminar hacia donde merece la pena, hacia donde somos llamados.

Y ¿a qué estamos llamados en un curso como éste?

Se me ocurren muchas respuestas, pero después de ver en estos meses del esfuerzo, la generosidad, el arrimar el hombro de todos vosotros, lo que me sale deciros es que estamos llamados a la grandeza:

Grandeza para saber ver la historia como un don. Lo feo de la realidad humana, que siempre se nos presenta con dificultades, en ocasiones grandes, como las que vivimos, siempre va a estar ahí. Pero somos libres para saber encontrar y rescatar cada día el tesoro que se esconde, a veces parece que se hunde, en el barro. El tesoro de la vida siempre se nos presenta así, manchado de barro:

- el barro de la amenaza de un virus que nadie esperábamos y que ha cambiado nuestras vidas,
- el barro de una salud amenazada o trastocada en nosotros mismos o en alguien cercano al que queremos



- el barro de las dificultades económicas para los que en nuestras familias se están viendo afectados por el paro o por la inactividad
- o más en nuestro día a día, el barro de las dificultades enormes a las que se va a enfrentar cada profesor para dar clase, el barro de trabajar 8 horas seguidas con mascarilla, el barro de no poder relacionarnos en el campuso como nos gustaría...

Pero el barro no le resta quilates al tesoro. Está en nuestra mano, en el ejercicio maduro y bien orientado de nuestra libertad, rescatarlo y que nos importe más el tesoro que son los demás, el tesoro que es tener un trabajo y más un trabajo como el nuestro, el tesoro y el don que son nuestros alumnos, el tesoro que son nuestros compañeros y la comunidad que conformamos.

La realidad en parte nos viene impuesta, pero en una parte más importante la podemos configurar nosotros. Está en nuestra mano hacer de la necesidad virtud, poner buena cara al mal tiempo y convertir los problemas en oportunidades. Ante cada pared que nos encontramos tenemos la opción de ver lo mucho blanco que hay, o de fijarnos en las manchas. Tenemos la opción

- de poner la mejor sonrisa de nuestro repertorio (sonrisa interior, porque con la mascarilla no se nos va a ver),
- de pensar dos veces antes de desahogar una queja
- de ofrecer siempre que podamos un comentario que construye, una solución ante cada problema o contrariedad.
- de no ser expertos en identificar y denunciar lo que no funciona, sino en expertos en arremangarnos para hacer que funcione.
- Tenemos la opción en definitiva de edificarnos unos a otros; cuando uno flaquea y esté con ganas de explotar o echar las patas por alto, que encuentre al lado a alguien que le ayude a respirar hondo y a seguir caminando, levantando la mirada del camino.

Por todo ello, si logramos fijarnos más en el tesoro que en el barro, no tengo duda de que después de estas primeras semanas vamos a conjurar el peligro de perder un año volcados en el COVID y vamos a lograr centrarnos en lo que queremos, el crecimiento y la mejora en nuestra misión, de nuestro propósito formativo, académico y científico.



Es verdad que tendremos restricciones que podrían hacer conformarnos con menos calidad en todo: en las relaciones entre nosotros, en la experiencia de aprendizaje que van a hacer los alumnos, en los servicios externos que prestamos; pero no:

- nuestros servicios pueden ser mejores,
- la experiencia de aprendizaje de los alumnos distinta pero muy rica,
- las relaciones entre nosotros cuidadas y renovadas de otra manera.

Tenemos todos los ingredientes para lograrlo:

- una comunidad real;
- unos números que no nos obligan a estar centrados en recortes y despidos;
- y, sobre todo, un convencimiento profundo entre todos nosotros de que no solo estamos aquí como en cualquier otra organización, porque es nuestro trabajo y nuestra forma de llevar una nómina a fin de mes a casa, sino que estamos aquí porque tenemos una misión compartida, y es una misión que merece la pena.

Como decíamos, tal como están las cosas, todo puede suceder. Nadie nos puede asegurar la presencialidad con la que vamos a empezar el curso; presencialidad condicionada, pero presencialidad. Precisamente que la posibilidad de perderla nos ayude a valorarla y aprovecharla bien. Fijémonos en lo que tenemos y vivámoslo con plenitud.

Sea lo que sea lo que venga, vamos a trabajar con esa grandeza de la que hablábamos por hacer de esta situación algo grande para nuestros alumnos y para nosotros mismos.

Le pido a Dios que nos conceda fortaleza a cada uno de nosotros para este nuevo curso. Y que todos juntos sepamos rescatar de cualquier barro que venga, el tesoro que cada día nos es regalado vivir.

**MUCHAS GRACIAS.**